
COMPORTAMIENTO DE LA AGRO INDUSTRIA TEXTIL Y DE INDUMENTARIA POST DEVALUACIÓN

*Mariano Kestelboim**

En grandes rasgos, en la recuperación y el crecimiento inédito de la cadena de valor de la agro industria textil y de indumentaria, se aprecian tres etapas.

En una primera fase, entre 2002 y 2003, ante los estímulos de un tipo de cambio competitivo y los elevados niveles de rentabilidad, se desarrolló un proceso de acondicionamiento y reactivación de las instalaciones productivas, que al final de la última crisis tenían un nivel de utilización inferior al 35%. Las empresas invirtieron, con recursos propios, fundamentalmente, en capital de trabajo y, de ese modo, el nivel de actividad creció un 67%, el nivel de utilización de las instalaciones productivas alcanzó, en promedio, en 2003, un 74% y se incorporaron 72 mil trabajadores, en forma directa, al circuito productivo de la cadena de valor en sólo 18 meses. Los montos de importación, en el mismo período, no fueron significativos y complementaron, con insumos textiles, la dinámica de crecimiento.

En una segunda etapa, entre 2004 y el primer semestre de 2007, las tasas de crecimiento y de rentabilidad comenzaron a ser más moderadas. En 2004 y 2005 se creció en torno del 8% y en los siguientes dos años a una tasa del 6,5% anual en 2006 y del 5,5% en 2007. Dado un tipo de cambio nominal relativamente estable y el incremento de los costos locales, comenzaron a deteriorarse paulatinamente los niveles de rentabilidad. Las empresas fueron cada vez más dependientes de la generación de un volumen de ventas en crecimiento, de modo de amortizar en más unidades vendidas los costos fijos y alcanzar mayores economías de escala.

En estos años cambió la lógica del crecimiento. Ya no se avanzó sobre capacidad productiva instalada, sino que, a partir de la reinversión de las utilidades generadas en los períodos anteriores, empezó un proceso de desarrollo de inversiones en ampliación y modernización de la estructura productiva. Así, a pesar de que en esos tres años y medio el producto aumentó un 31%, la utilización de la capacidad instalada se mantuvo estable en un promedio anualizado de entre el 78% y el 80%, dando cuenta de que el crecimiento se logró a través de la activación de nuevas instalaciones productivas.

Por su parte, también creció el nivel de empleo, a un ritmo muy importante. Se generaron 149 mil puestos de trabajo directos.

* Disertación brindada por el economista jefe de la Fundación Pro Tejer, en el marco de la Convención Anual de la Fundación Pro Tejer, Pro Textil 08, realizada el 28 de agosto en el predio ferial "La Rural".

En tanto, la importación comenzó a crecer aceleradamente por los mayores requerimientos de complementación de la producción nacional pero, en los dos últimos años del período, estuvo cada vez más asociada a la sustitución de producciones nacionales; en 2006, alcanzó los máximos niveles de los noventa y, en 2007, los superó.

Ahora bien, desde el segundo semestre de 2007 arrancó una etapa aún más compleja para la producción textil. Con una moneda nacional mucho más apreciada en términos reales por la inflación acumulada y por la posterior baja del tipo de cambio nominal, y con niveles de importación record, que se concentran en los últimos eslabones de la cadena de valor (las confecciones), el comportamiento de las diferentes ramas productivas comenzó a ser más irregular y los niveles de rentabilidad bajan significativamente.

Si bien las cifras del INDEC señalan que el complejo textil creció a una tasa del 6,2% en los primeros siete meses de 2008 respecto a igual lapso de 2007, según el sondeo de la Fundación Pro Tejer de los principales núcleos productivos, el comportamiento de este período es mucho más volátil que en los anteriores y la principal novedad es que ya no crecen todas las actividades; incluso, en ciertos sectores, ha caído fuertemente la producción.

Algunos grandes eslabones, como las hilanderías, las tejedurías de punto o las tintorerías, que finalizaron en crecimiento en torno al 8% en 2007 y siguieron en este ritmo durante el primer cuatrimestre de 2008, cayeron durante la crisis del campo y su recuperación es lenta.

La crisis del campo, implicó en general, mermas de entre un 20% y 40% para la mayoría de las actividades textiles. No obstante, por el efecto de las importaciones, algunos sectores, comenzaron una fase de contracción económica antes de esa crisis, como el de los tejidos planos, la mayoría de los productores a fasón¹ y el de variadas confecciones de producción masiva como las medias, los guantes, la ropa interior, los pantalones, las chombas y las camisas. Luego, la crisis del campo agudizó su situación y empeoró su capacidad de reacción.

No obstante, la situación actual es bastante diferente a la de la crisis de fines de los noventa: anteceden 5 años de crecimiento pleno, hay solvencia financiera, capital de trabajo y stocks y, fundamentalmente, existe un proceso activo de reinversión de utilidades. En el frente macroeconómico, a pesar de la inflación, que tiende a controlarse, se mantiene firme el superávit fiscal y el superávit comercial.

De hecho, más allá del panorama de inestabilidad e incertidumbre, se mantiene en vigor el proceso inversor de la cadena de valor.

En efecto, la cadena de valor habrá desembolsado, desde la devaluación y hasta lo proyectado de 2008, sólo en concepto de bienes de capital, sin financiamiento externo, casi

¹ Productores que brindan servicios productivos a la cadena de valor.

4.000 millones de pesos a lo largo de los últimos seis años. Según el cálculo de la Fundación Pro Tejer, por cada millón de pesos invertido se generaron cerca de 80 puestos de trabajo. De ese modo, se reincorporaron a lo largo del período a 233 mil trabajadores en toda la cadena de valor en forma directa. Si bien aún faltan recuperar 41.000 empleos para llegar a los niveles de mediados de los noventa, se aprecia un crecimiento superior al 100%. El producto, por su parte, creció en mayor magnitud por el efecto de la modernización de las instalaciones productivas que permitieron una mayor eficiencia y productividad.

El empleo industrial textil representó, en 2007, el 10,4% de toda la industria nacional en 2007.

Las exportaciones mantuvieron a lo largo de todo el período un ritmo ascendente y aumentaron un 56%, a pesar de la pérdida de competitividad derivada de la apreciación de la moneda y de contar con un mercado interno en crecimiento. Esas ventas fueron encaradas por 1.850 empresas y se dirigieron a 127 naciones en el último año.

Una clara muestra de la fortaleza y potencial del sector se observa analizando los precios de exportación de la indumentaria comparados con el resto de las áreas de la economía. Mientras el valor promedio por tonelada exportada de la Argentina fue de 529 dólares, el de los bienes finales de la cadena textil fue de 33.413 dólares, 63 veces más alto. A su vez, en comparación con el valor promedio de los bienes industriales (2.470 dólares por tonelada), la indumentaria se vende a un precio casi 14 veces más alto. El precio de exportación de importantes rubros están varias veces por debajo de la indumentaria: automóviles (9.117 dólares por tonelada), quesos (3.228) o el del aceite de oliva (3.568), entre otros.

Este proceso virtuoso de crecimiento está gravemente amenazado por el comportamiento de las importaciones. En efecto, su evolución va rompiendo records y, para fin de año, las proyecciones de Pro Tejer revelan que se alcanzarán los 1.700 millones de dólares. Esta cifra es un 50% más alta que la del pico de la convertibilidad y cada vez está más compuesta por bienes finales de la cadena textil.

De hecho, la tasa promedio anual de crecimiento, entre 2002 y 2007, de la producción nacional fue del 17% y la de las importaciones fue del 36%. Esta situación se complica, ya que el crecimiento textil se viene desacelerando y el aumento de las importaciones mantiene su dinamismo.

En este escenario, más allá del efecto de la inflación, existe un claro factor exógeno que irrumpe en el modelo: las importaciones chinas. Mientras en 2003, esas compras representaban el 2% de las importaciones totales del sector, en 2008 ya concentran el 26%, ganando participación sobre todo frente a las compras realizadas al Mercosur y a la Unión Europea. En rigor, las importaciones chinas crecieron 32 veces desde 2003.

Este fenómeno, asociado a la expansión de China, a su ingreso en la Organización Mundial del Comercio y a la caída del Acuerdo sobre Textiles y Vestimenta en 2005, que regulaba

el comercio textil planetario, golpea, junto con el crecimiento textil de la India, a la industria textil en todo el mundo. Las ventas chinas al mundo pasaron de casi 58 mil millones de dólares a 198 miles de millones de dólares en 6 años. La Argentina representa una porción marginal de esas ventas (0,2%).

¿Cómo se despliega esa potencia y cuál es el impacto en la Argentina? En rigor, existe una política global del estado chino que interviene en la economía regulando y fomentando la producción y, especialmente, la exportación con condiciones laborales muy precarias, bajos niveles de rentabilidad que son compensados a través de subsidios y exenciones impositivas. Además, de esta manera, el gobierno chino, induce a las empresas a generar elevadas economías de escala. Así, pueden vender a precios que están muy por debajo de los costos de producción, utilizando esta política para captar mercados.

Simplemente, para brindar algunos ejemplos, véase los valores promedios de la indumentaria importada a la Argentina procedente de China respecto al resto de los orígenes. Mientras el valor promedio de importación no chino es de 22,90 dólares por kilogramo, el valor chino es de 12,25 dólares por kilo.

Para ilustrar aún más la situación, veamos algunos precios promedio de importación procedente de China y de otros orígenes. Todos ellos son artículos de consumo masivo y de alta producción nacional: en medias, mientras los precios de importación no chinos son de 1 dólar el par, los precios chinos son de 14 centavos. En ropa interior femenina, el precio chino equivale a la mitad que el del resto de los orígenes y, en vestidos, es un poco más de la tercera parte.

Evidentemente, estos precios no tienen una vinculación directa con costos de producción normales, sino que están condicionados por una política del Estado chino que interviene en toda su cadena de valor con medidas que afectan los precios. Existe una competencia desleal, donde no operan las leyes de mercado, no es una competencia entre empresas, sino que se trata de una guerra comercial en condiciones de gran desigualdad: son empresas pymes nacionales que compiten con una política global de una gran potencia mundial.

A esto debe agregarse que también se está produciendo una presencia cada vez más importante de las importaciones de la India que, si bien por el momento no tienen una influencia similar a la de China, están incrementándose fuertemente, agravando el problema en el mediano plazo.

En este contexto, es imprescindible el diseño de una política estatal de promoción y preservación de la industria nacional. El compromiso de los productores nacionales se puso de manifiesto a través de sus inversiones y su generación de puestos de trabajo.

En las condiciones planteadas por las estrategias de exportación del Estado chino ninguna industria en el mundo sin el apoyo pleno de sus propios Estados puede competir. Esto nos obliga a plantear cuáles deben ser los mecanismos del sector público que permitan equilibrar la situación de las empresas nacionales en esta competencia desigual.